

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA EDUCACIÓN SOCIAL EN CUBA
HISTORICAL EVOLUTION OF SOCIAL EDUCATION IN CUBA**AUTORES:**

MSc. Nadinska Marichal Martínez. Profesor Asistente.

nadisca.marichal@reduc.edu.cu

MSc. Julio César de Loyola Díaz. Profesor Asistente.

julio.deloyola@reduc.edu.cu

Dr. C. Omelio Rivero Villavicencio. Profesor Auxiliar.

omelio.rivero@reduc.edu.cu

Universidad de Camagüey.

RESUMEN

Este artículo ofrece un bosquejo de la educación social en Cuba en diferentes etapas históricas. Como contribuyeron, personalidades, instituciones y asociaciones a la inclusión social de personas con problemas de marginación o de carencias vitales y sociales, a partir del conocimiento de la realidad en que vivieron y de las posibilidades del hombre para su inserción y transformación desde ella. Permite analizar el nexo que existe entre la educación actual y su pasado, revelar los orígenes del pensamiento pedagógico en relación a este tema. De esta manera entregar a las actuales y futuras generaciones de educadores un producto teórico que les permita enriquecer sus conocimientos.

PALABRAS CLAVE: educación social, inclusión social, educador social.

ABSTRACT:

This article offers an outline of the social education in Cuba in different historical stages. As they contributed, personalities, institutions and associations to the social inclusion of people with marginación problems or of vital and social lacks, starting from the knowledge of the reality in that you/they lived and of the man's possibilities for their insert and transformation from her. It allows to analyze the nexus that exists between the current education and their past, to reveal the origins of the pedagogic thought in relation to this topic. This way to give to

the current and future generations of educators a theoretical product that allows them to enrich their knowledge.

KEYWORDS: social education, social inclusion, social educator.

INTRODUCCIÓN

La educación social es un proceso consiente que puede o no estar institucionalizado, se lleva a cabo de diferentes formas, en determinados contextos sociales y con disímiles fines. La forma de llevarla a cabo ha ido transformándose con el devenir de la educación dentro y fuera de la Isla, se consume en la acción socioeducativa, que se realiza a través de los medios de difusión masiva, de las instituciones y la intervención de personal especializado.

Por otra parte, el educador social se encarga de cumplir las exigencias socioeducativas que demanda su tiempo y constituye una herramienta importante para la educación social, los fines que esta desempeña varían según Ayerbe (2000) en función de múltiples variables, entre las que se encontrarían:

- Las necesidades atendidas la ubicación institucional.
- El encargo recibido
- La edad de los sujetos con que se trabaja.

De esta manera se logra una integración crítica de los sujetos en la realidad social, promoviendo para ello la reflexión, el conocimiento de los límites y posibilidades, el estudio de alternativas y búsqueda de soluciones; la educación social es el derecho que posee todo ciudadano a recibirla y se concreta en el reconocimiento de una profesión de carácter pedagógico.

Con respecto a esta categoría, la definición ha sido abordada desde dos perspectivas: según los ámbitos de trabajo del educador social, colectivos a los que se dirige su actuación (educación de personas adultas, educación no formal, entre otros) y por los fines que se persiguen con la acción socioeducativa.

Es importante destacar que en el 2009 el Consejo Estatal de Colegios de Educadores y Educadoras Sociales (ASEDES), tratando de superar esta fragmentación, ofrece otra visión de la educación social; como derecho de la ciudadanía donde cada persona debe recibir

educación y como profesión de carácter pedagógico en la cual intervienen asistentes sociales, educadores sociales, psicopedagogos, trabajadores sociales, entre otros.

En un sentido amplio, es generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, que son el terreno de competencia profesional del educador social y posibilita la incorporación del educando a la diversidad de redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social, también facilita la promoción cultural y social, ofrece además nuevas posibilidades para adquirir bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social.

En ese mismo orden de ideas, Petrus (2010) considera que son dos las características distintivas de la educación social: por un lado, en el ámbito social su campo de intervención lo constituirá el espacio sociocomunitario y por otro, su carácter pedagógico. De esta manera se contribuye a la formación integral de la persona y se potencia la capacidad para interactuar en sociedad a la vez que se desarrolla la autonomía personal y la formación de valores éticos, morales y cívicos.

Las principales maneras de entender la educación social son tres, Quintana (2010, pp.67-91) menciona los siguientes aspectos:

- Educación social como forma primordial y hasta exclusiva de educación, que acapara la esencia y finalidad de la labor educativa, entendiendo que esta se reduce a socializar perfectamente al individuo.
- Educación social como un aspecto importante de la educación general, junto a otros a los que ésta debe igualmente atender; su objetivo es la socialización del individuo, aunque vista como un medio de perfeccionamiento integral.
- Educación social como forma pedagógica del trabajo social, atendiendo a problemas de marginación o de carencias vitales o sociales en que se hallan distintos individuos y/o colectividades.

En este artículo se potencia la tercera manera de entender la educación social, como una forma de incluir a la colectividad a las personas que por algunas de las razones antes señaladas necesitan de la ayuda de personal especializado. En Cuba desde el siglo XIX, maestros de relieve como Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero Y

José Martí intuían y demandaban la necesidad de comprometerse con este tipo de educación.

DESARROLLO

Educadores sociales en la historia de la educación cubana

En esta etapa de la historia de Cuba, la educación era por su condición colonial, eco y reflejo de las numerosas limitantes de la pedagogía española, sin que alcanzara sustancialmente a disfrutar de sus escasos logros; como bien puede inferirse de lo señalado por Antonio Bachiller y Morales en sus Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba:

La Isla de Cuba, que no puede ser en ciencias, en letras y costumbres otra cosa que un reflejo de su madre patria, no ha podido en los primeros días de su infancia presentar en admirable concierto los Planes de enseñanza, mientras la Europa recogía el amargo fruto de las épocas de turbulencia y de ignorancia de los siglos que acaban de correr (s.a., p.3).

Al investigar la obra educativa de Félix Varela y su labor política, las iniciativas que desarrolló para mejorar la instrucción pública, el proyecto de ley para abolir la esclavitud, a la cual se oponía rotundamente y consideraba totalmente opuesta a los valores cristianos, su preocupación por fundar escuelas e iglesias para darle cabida a los más pobres, se llega a la conclusión que ya en ese tiempo existía cierto tipo de educación social.

De igual manera está el caso de sus discípulos José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero, el primero afirmaba que:

(...) la instrucción pública es la base más firme sobre la que descansa la felicidad de los pueblos (...) Establezcamos pues, para los pobres que no pueden costear su educación, el competente número de escuelas en todos los pueblos y campos (cfr. Cartaya, 1989, p.47).

Con este precepto aspiraba a que se incluyeran en la obra educacional a las clases más desprotegidas y menos favorecidas social y económicamente, a las cuales se marginaba o no se le daba la suficiente atención, intentaba al menos crear conciencia de la importancia de

extender la educación a todas las personas, como base fundamental para el bienestar y desarrollo humano.

Por su parte José de la Luz y Caballero, fiel seguidor de las doctrinas de su maestro comentaba “(...) *antes quisiera ver yo desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral*” (op. cit. supra, p.51).

Por supuesto que otorgarles a todos los ciudadanos el derecho a vivir con justicia y dignidad implicaba el derecho a ser libres, a ser educados y a ser reconocidos como iguales dentro de la sociedad. Con tales personalidades contó Cuba para la formación de su identidad nacional, es el pensamiento de los fundadores de la nación y sus ideas de carácter universal sentaron las bases a la educación actual.

Asimismo, José Martí alega sobre el concepto democrático de la educación, a la que debían tener derecho todos los ciudadanos sin distinción de clases, raza, sexo o religión, defendió la responsabilidad de la escuela en la preparación de hombres útiles, yal respecto comentaba “*Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento y esta principalmente a los sentimientos*”(2002, t.19 p. 375).

La intensidad de la obra que estos pedagogos iniciaron, ejercieron una influencia notable en sus seguidores, por lo que, en los años que suceden, se evidencia la continuidad del pensamiento pedagógico cubano en la necesidad de integrar a cada ciudadano a la obra social de la educación, es evidente que en cada uno de estos educadores coexiste un educador social.

Buenavilla Recio al hablar sobre el educador social comenta que:

(...) implica el de una personalidad por su conducta social, cuyo rasgo por excelencia es el de un comunicador, que trasmite un mensaje dirigido a la comunidad humana, con un contenido que puede ser de carácter social, político, económico, ideológico, estético o educativo, etc.; mensaje que tiene repercusión en su momento histórico y se proyecta al futuro con anticipaciones que muestran la tendencia del desarrollo social (...) (1997, p.2).

Las Sociedades Patrióticas, de Instrucción y recreo contribuyeron junto a estos Maestros a la formación ciudadana de principios éticos, cívicos y morales. Estas constituían, de manera no acabada una especie de proyectos educacionales (*cfr.* García, 2015), no solo porque contuvieran en sí variadas clases o cátedras, que incluían tanto aspectos netos de cultura espiritual y artística como idiomas, declamación, música, también otras materias como Matemáticas, sino, porque materializaban determinados esfuerzos por ampliar el marco de referencias informativas, particularmente el desarrollo intelectual de los ciudadanos de determinadas esferas sociales.

Se cita como ejemplo la creación en 1933 de la sección de asistencia social dentro de la sociedad Lyceum, en ella se observa una reanimación renovadora en cuanto a las acciones sociales, se establece un intercambio periódico con personas y grupos sobre la supervisión social de la colectividad, poco más tarde es la primera institución social que incorpora profesionales a la actividad de servicio social.

De estas sociedades fueron surgiendo en el siglo XX otros reconocidos maestros como Alfredo Aguayo, Medardo Vitier y Enrique José Varona, también otras formas de llevar a cabo la educación social, no sólo se pensaba en la necesidad de educar a las personas menos favorecidas socialmente, sino que se comienza a trazar estrategias y a trabajar en ellas.

En las ideas de Varona, se incluye la democión del método escolástico de enseñanza, se pondera la importancia de la observación y la experimentación y se defiende la tesis de que los problemas sociales podían resolverse mediante la calidad de la enseñanza y la educación. En sus Trabajos sobre Enseñanza y Educación (1899) Varona censura a las llamadas escuelas correccionales, a las que asistían niños moralmente deformados y consideró a estos centros como lugares de reclusión y no como establecimientos de educación.

En sus ensayos reflexionaba que, esas escuelas debían representar el punto culminante de todo un sistema de prevención y en ellas debía darse preferencia a la educación moral, además de estar en manos de maestros escogidos, por su aptitud y bondad. De esta manera se incluían al entorno académico a las personas que por diferentes razones no tenían acceso a la educación.

Este educador reconocía y valoraba la diversidad como una realidad y como un derecho humano de todas las personas en general. Por esta razón se afirma que la educación social es un proceso dialéctico que se redefine y resignifica según la historia y circunstancia en que se desarrolla, la forma de llevarla a cabo depende de los medios que se tenga para ejercerla; Enrique José Varona precisaba que” (...)la base de la educación social está en la preparación que reciban para la vida las clases populares (...) pongamos manos a educar al pueblo” (1961, p.91).

Otros educadores continuando con el legado estas ideas, como otra forma de abordar la educación social surge en Cuba la asociación de Padres Vecinos y Maestros a finales de la década del 20, con el propósito de cooperar con la escuela pública en obras de utilidad colectiva. Se difundió a lo largo de toda la Isla después de la Convención anual de Superintendentes, Inspectores y Directores de escuelas, celebrada en La Habana, en el verano de 1927, convocada por Ramiro Guerra, Superintendente general de escuelas.

Antes de aquella reunión, sólo existían alguna que otra asociación aislada, a partir de allí se elevaron en menos de un año a más de mil, en casi todo el territorio nacional su objeto fue estrechar las relaciones entre el hogar y la escuela cooperando al perfeccionamiento del niño en tres aspectos importantes; como factor esencialísimo de la escuela, del hogar y de la sociedad:

- Estudiar el medio de estimular el amor al estudio.
- El respeto a las leyes, la asistencia y puntualidad a la escuela.
- Realizar actos de carácter cultural en sus manifestaciones físicas intelectuales y morales.

Estas ideas que planteaban el vínculo escuela comunidad, en su inicio correspondió a la escuela de los Estados Unidos(Luis,1932.), y han constituido tradiciones como configuraciones de pensamiento y acción que, construidas históricamente se mantienen a lo largo del tiempo, en cuanto están institucionalizadas, incorporadas a las prácticas y a la conciencia de los sujetos.

Para ampliar su acción a toda la Isla se relizaron campañas en pro de la fundación de institutos, un gran número de escuelas rurales se construyeron, repararon o ampliaron, se

fundaron bibliotecas, se adquirieron materiales escolares, se ayudó con el desayuno y merienda escolar, así como el vestuario y calzado de los estudiantes (*op.cit, supra, 1932*).

Por otro lado favoreció la extensión de la enseñanza en las zonas alejadas de la ciudad, la asistencia de los niños a la escuela y la permanencia de estos en las aulas; también se colaboró en la educación de niños con desventaja social, sin amparo filial y en la educación de adultos, ya que por diversas causas una gran parte de la población vivía en el más lamentable analfabetismo, para esto se crearon escuelas nocturnas y casas escuelas.

Esta fue otra idea manifiesta de como educar y utilizar el espacio que le brindaba la Asociación de padres, vecinos y maestros, a través de ella se estableció un nexo entre educación y sociedad, entre los valores que transmite y el conocimiento que adquieren, relaciones necesarias que reclama hoy el sistema educacional nacional y foráneo que permite, a su vez, contribuir a la formación integral del ser humano en la búsqueda de un espacio social y cultural común.

Más allá del momento histórico que como matriz de origen las acuñó, sobreviven actualmente en la organización, en el currículum, en las prácticas y en los modos de percibir la política educacional, orientando toda una gama de acciones. La creación de esta Asociación y los esfuerzos en favor de la enseñanza y la educación social constituyen un valioso recuerdo histórico de la labor realizada por sus integrantes.

En 1939 surge la fundación de patronato de servicio social conformada por hombres y mujeres conscientes de la necesidad de formar profesionales de servicio social y 1943 en la Universidad de la Habana aparece una escuela anexa de servicio social, la misma pasa a la facultad de Ciencias Sociales y Derechos públicos, a partir de esos momentos se convierte en Instituto de Servicio Social.

En ese entonces el objetivo de la educación social era lidiar contra el distanciamiento social y cultural que separaba a los más desfavorecidos de una minoría privilegiada, atendiendo a que la cultura era un ámbito de desarrollo personal y de participación social y no sólo un bien de consumo, precepto que en estos momentos continúa vigente.

Después del triunfo revolucionario en 1959 se llevaron a cabo campañas y reformas para erradicar el analfabetismo existente. El 6 de junio de 1960 se dictó la Ley de Nacionalización General de la enseñanza, que declaró que la enseñanza tenía carácter público y debía ser

prestada por el Estado, como deber intransferible, el censo realizado en 1961 arrojó que 985000 personas no sabían leer y escribir.

En el Congreso Nacional de Alfabetización y el Seminario Internacional de Estudiantes sobre el Analfabetismo, realizado del 2 al 5 de noviembre de 1961, analizaron las actividades realizadas y los objetivos alcanzados. El 22 de diciembre de 1961, el Gobierno declaró cumplida con éxito de la Campaña Nacional de Alfabetización y declaró a Cuba, en la Plaza de la Revolución José Martí, como Territorio Libre de Analfabetismo.

En un estudio de la Unesco sobre ocho campañas de alfabetización de distintos países en todo el mundo, realizado en 1984, afirma que la campaña cubana de 1961 destaca por su velocidad e intensidad. En estos momentos la educación cubana ha formado especialistas para diversificar los programas de atención a las comunidades como son:

- Desarrollo de actividades tendentes a la detección de las situaciones problemáticas.
- Programas y actividades de carácter preventivo tendentes a proporcionar el desarrollo e integridad social de la población.
- Apoyo y tratamiento psicosocial en los diferentes marcos convivenciales, dirigidos fundamentalmente a aquellas personas y familiares que presentan desajustes.
- Tratamiento y rehabilitación de las personas y grupos con dificultades de integración en el medio comunitario, en colaboración con diferentes instituciones que estén llevando a cabo procesos educativos.
- Posibilitar alternativas dentro del marco comunitario, que den respuesta a aquellas personas que carezcan de una adecuada estructura de convivencia familiar.

También se desarrollan investigaciones en torno a temas sobre inclusión social, educación social y en el campo de la historia de la educación se trabajan líneas en torno a las figuras del pensamiento educativo cubano desde la dimensión de educadores sociales, tales son los casos de “José Martí educador social” de Rolando Buenavilla Recio, “La obra educativa del maestro Raúl Ferrer Pérez y su trascendencia como educador social” de Aurelio Águila Ayala, “Estudio de la obra educativa de la maestra María Dámata Jova Baró (1890-1940)” de Nancy Luis Fernández y Ángel Hernández Navarro como educador social de Nadinska Marichal Martínez.

CONCLUSIONES

Después de este bosquejo sobre la educación social en Cuba se concluye que para comprender y valorar la educación actual hay que conocer su pasado, la historia de la educación se conforma por hechos en la que los hombres dejan su huella imperecedera, unos trascienden a su época, otros se circunscriben a su tiempo, pero simultáneamente construyen ese devenir histórico de la educación y deben ser recordados por igual, ya que con su accionar ayudaron forjar la identidad cubana; en este sentido Lenin precisaba:

“Los métodos históricos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que no hayan hecho en relación con las exigencias de la actualidad sino por lo que dieron de nuevo en relación con sus antecesores” (T 2, 1958, p.235).

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, A. (1995): *La obra educativa del maestro Raúl Ferrer Pérez y su trascendencia como educador social* [tesis doctoral]. Villa Clara: Facultad de Humanidades departamento de Formación Pedagógica General, Instituto Superior Pedagógico Félix Varela.
- Ander-Egg, E. (2000): *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Madrid: CCS.
- Consejo Estatal de Colegios de Educadores y Educadoras Sociales (2009). *Educadores sociales*. Consultado 27 de nov. Retrieved from http://www.youtube.com/watch?v=ga983HLD7jU&feature=player_embedded
- Buenavilla, R. (1997): *José Martí educador social*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cartaya, P. (1989): *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Chávez, J. (1992): *El ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Frías, P. (2001): *El papel del maestro rural como agente de cambio en la comunidad de Los Números*. Del municipio Guisa. Provincia Granma. Tesis de maestría.
- García, O. (2015): Educación. En L. Álvarez, O. García y E. Cento. *La luz perenne: la cultura en Puerto Príncipe (1514-1898)*. Santiago de Cuba: Oriente.

- Guzmán, A., Pérez, S. D. y Buenavilla, R. (2009): *Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación*. Cursos Pre evento Internacional Pedagogía (Vol. 54). La Habana: Educación Cubana.
- Luis, C. (1932): *Las asociaciones de padres y maestros*. La Habana: Cultural S.A.
- Marchioni, M. (1999): *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Popular, S.A.
- Marichal, N. (2017): *Obra educativa de Ángel Hernández Navarro como educador social*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Ignacio Agramonte Loynaz, Camagüey.
- Pérez, S. D. y Urbay, M. (2005): *Informe final de los resultados del Proyecto Estudio de figuras representativas del pensamiento educativo cubano*. Villa Clara: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela.
- Petrus, A. (2010): *Pedagogía social*. Barcelona: Ariel.
- Proyecto de Programa de Trabajo Comunitario Integrado (1996): *Grupo Ministerial para el Trabajo comunitario integrado*. La Habana: MINED.
- Quintana, J. M. (2010): Antecedentes históricos de la educación social. En A. Petrus (Coord.), *Pedagogía social*. (pp. 67-91). Barcelona: Ariel.
- Saco, J.A.
- Cartaya, Perla (1989): *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, José (2002). Educación Popular t.19, p. 375. En R., Valdés. *Diccionario del Pensamiento martiano*. La Habana: Ciencias Sociales.

Recibido	23 de noviembre de 2017
Aprobado	12 de abril de 2018